

FELIX MONGUILOT BENZAL* | Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Murcia

Joan Miró y el arte de la evasión

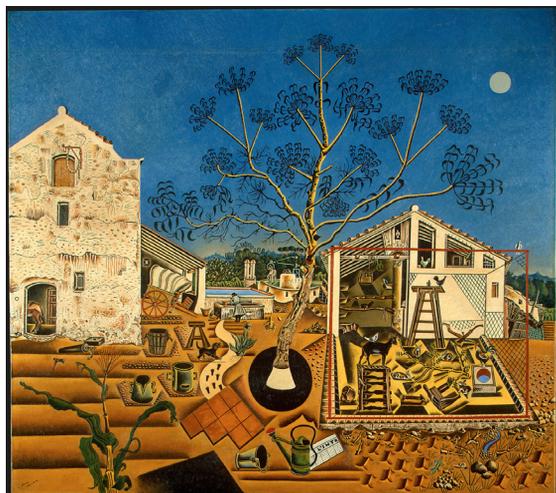


Figura 1. Joan Miró, *La masía*, 1921-1922. Óleo sobre lienzo
National Gallery of Art, Washington, Gift of Mary Hemingway
© 2012 Successió Miró/Artists Rights Society (ARS),
New York/ADAGP, Paris

Tras su inauguración en la Tate Modern de Londres y su paso por la Fundación Joan Miró de Barcelona, la exposición *Joan Miró: The Ladder of Escape*, concluyó su tercera y última etapa de la mano de la National Gallery of Art de Washington DC y con Harry Cooper como comisario de la misma. La exhibición, visible desde el 4 de mayo hasta el pasado 12 de agosto, ha sido uno de los proyectos más ambiciosos llevados a cabo por el museo americano durante el 2012, y en el que se han incluido 120 obras, entre lienzos, litografías, pinturas sobre papel y la escultura *L'Objet du couchant* (1936, Centre Pompidou, Musée national d'art moderne, París). El alto número de visitas alcanzado, los eventos paralelos organizados entorno

al artista y la producción de un interesante documental, han demostrado un vivo interés por este catalán internacional que, a pesar de su desaparición el día de navidad de 1983, sigue atrayendo el fervor del público americano.

Con anterioridad, ya en la Phillips Collection de Washington (2004-2005), se estudió la estrecha relación entre Miró y su querido amigo Alexander Calder. Posteriormente el MoMA dio también un amplio espacio de reflexión a la voluntad del artista por "asesinar la pintura" en "Miró: Painting and antipainting 1927-1937" (2008-2009), y ya más recientemente el Metropolitan Museum of Art (2010-2011) abrió sus puertas a los interiores holandeses realizados por Miró bajo la influencia de los pintores flamencos tras su viaje en 1928 a Bélgica y Holanda.

La exposición de la National Gallery propone ahora la visión de un Miró de ideas progresistas, en cierto modo comprometido políticamente, pero sobre todo capaz de reflejar a través de su pintura los acontecimientos políticos y sociales que convulsionaron España y Europa a lo largo del siglo XX. No hay que olvidar que durante su larga vida (1893-1983), Joan Miró vivió bajo dos terribles dictaduras (la de Primo de Rivera y más tarde la de Franco), vio el ascenso y la caída de la frágil II República, siguió con preocupación los dramas de la Guerra Civil y de las dos guerras mundiales, para finalmente ser testigo del feliz nacimiento de la nueva democracia en España, tras las elecciones de 1982.

Estas teorías, que en su momento tuvieron gran aceptación dentro del ámbito británico gracias a autores como Roland Penrose, han sido ahora recuperadas por el tándem formado por los comisarios Marko Daniel - Matthew Gale, y a su vez reintroducidas en ambientes mucho más formalistas como el español o el americano. En este último caso encontramos desde los ochenta interpretaciones interesantes como las de Norbert Lynton, que en cierto sentido ya conciliaban la corriente del compromiso con aquella vinculada al mero desenvolvimiento de las formas en Miró.

La exposición de la National Gallery se concibe en gran parte de forma cronológica, lo que permite seguir de cerca la evolución estilística de Miró, sin dejar de lado los acontecimientos históricos. Se abre por lo tanto con una sala dedicada al Miró más catalán y cuyo tema central es *La masía* (1921-1922), indiscutible obra maestra de su primera etapa y que en su día Hemingway compró como regalo de cumpleaños para su primera esposa, Hadley. Desde 1987 forma parte de la colección permanente gracias a Mary, la cuarta y última mujer del escritor, la cual acabó por donarla a la galería. El paso de un Miró figurativo a otro mucho más abstracto y surrealista queda puesto de manifiesto en el evidente contraste entre la citada obra y otros paisajes catalanes como *La tierra labrada* (1923-1924, Solomon R. Guggenheim Museum, Nueva York) o *El cazador* (1923-1924, MoMA, Nueva York), en donde motivos presentados anteriormente vuelven a aparecer de manera más esquemática. Tanto es así que la figura del árbol ha sido reducida en el último cuadro a una mera línea negra que culmina en una simple hoja de color verde.

La siguiente sala reúne varias obras de alta intensidad poética, como el melancólico *Perro ladrando a la luna* (1924) del Philadelphia Museum of Art, en donde aparece ya la escalera, un motivo que veremos repetido en muchas de las obras de la exposición, y que en este caso vincula de forma clara lo terrenal con lo celestial, el mundo real con el mundo de los sueños y la imaginación. Dicha tela es parecida en su composición a aquella de *La liebre* (1926, Solomon R. Guggenheim Museum, Nueva York), en donde se nos muestra un animal que en sus formas recuerda a las figuras biomórficas de Jean Arp. También es necesario mencionar las cuatro versiones de la *Cabeza del campesino catalán*, coronadas por la tradicional barretina y realizadas en plena dictadura de Miguel Primo de Rivera, durante la cual se restringieron de forma significativa rasgos propios e identitarios de culturas como la catalana.

Óleos pintados sobre cobre como *Hombre y mujer ante un montón de excrementos* (1935, Fundació Joan Miró, Barcelona) o *Nocturno* (1935, The Cleveland Museum of Art), forman parte de las "pinturas salvajes". Éstas provocan al espectador con sus colores iridescentes, sus figuras ciclópeas en poses amenazadoras y se nos manifiestan como una terrible premonición de guerra. Su impenetrabilidad es comparable a la de las cuatro obras sobre masonita provenientes de la Colección Nahmad de Suiza, llevadas a cabo en pleno estallido de la Guerra Civil y en las que Miró recurre al uso de caseína, arena o betún, todos ellos aplicados de forma extrema, para así recordarnos la veracidad de la máxima esquiliana que afirma que "la violencia genera violencia". En noviembre de 1936 Miró se encuentra en París y, ante los terribles acontecimientos que azotan España, el pintor decide no regresar. Un mes más tarde, su mujer Pilar y su hija Dolors se reúnen con él. Es entonces cuando realiza sus primeras obras abiertamente políticas. *Aidez L'Espagne* (1937, The Museum of Modern Art, Nueva York) es un proyecto que Miró concibe para una edición de sellos de un franco, pero que nunca llegó a realizarse, y cuyo fin era no sólo recaudar fondos, sino también el sacar a los países democráticos del letargo de la "no intervención" e impulsarles a que apoyaran abiertamente la causa republicana durante el conflicto. El *Bodegón con zapato viejo* (1937, The Museum of Modern Art, Nueva York) es un

unicum en la obra del artista catalán y no es si no la negación de la naturaleza muerta concebida como género burgués y tradicional. De este periodo, por último cabe recordar *El Segador* (1937), representado en nuestra exhibición a través de unas gigantografías, puesto que dicha obra, realizada directamente en las paredes del Pabellón español que Josep Lluís Sert realizó con motivo de la Exposición Internacional de París, fue destruido cuando se desmontó el edificio que también alojó al *Guernica* de Picasso y a la *Fuente de mercurio* de Calder.

Ante la imposibilidad de regresar a España, ya en 1938 Miró se traslada con su familia a Varengeville-sur-Mer, en la costa de Normandía, lugar al que regresa al año siguiente y en donde le sorprende el inicio de la II Guerra Mundial. Es en este momento de crisis cuando surge una de sus más poéticas creaciones, la serie de las 23 *Constelaciones*. Se trata de pequeñas composiciones sobre papel, realizadas entre enero de 1940 y septiembre de 1941, a caballo entre Varengeville, localidad que abandona en mayo a causa de los bombardeos por parte de las tropas alemanas, Palma de Mallorca (ciudad de la que su mujer era originaria) y finalmente Mont-roig, lugar al que no había regresado desde hacía cinco largos años. Las piezas, con infinidad de escaleras, estrellas, planetas, pájaros, ojos y mujeres, recuerdan los móviles más simples y frágiles de Calder. Uno de los diez guaches que la sede americana ha conseguido reunir, precisamente es el que da el título a la exposición: *La escalera de la evasión* (1940, The Museum of Modern Art, Nueva York). Pero también tenemos la *Estrella de la mañana* (1940, Fundació Joan Miró, Barcelona), *Hacia el arco iris* (1941, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York) o incluso *Figuras en la noche guiadas por el surco fosforescente de unos caracoles* (1940, Philadelphia Museum of Art), presente esta última sólo en la etapa de la National Gallery. Todas ellas demuestran el alto grado de intensidad alcanzado por el artista en sus años de exilio y la evidente marca que este tipo de composiciones deja en la obra de Jackson Pollock y otros artistas de la generación del Expresionismo Abstracto. Cabe decir que gracias a la difusión de las *Constelaciones* en Norteamérica, a partir de 1945 y a través de su marchante y galerista Pierre Matisse, la fama de Miró crece enormemente en dicho país, lo que le abre las puertas a importantes comisiones y le permite el trasladarse durante unos meses a Nueva York en 1947. En el amplio muro curvo de una de las salas más interesantes de toda la exposición, se exhiben 41 de las 50 litografías de la serie *Barcelona* (1944) que actualmente se encuentran en la Fundación Joan Miró de Barcelona. Se trata de una de las 2 pruebas de artista realizadas por Miró y que Joan Prats donó a dicha institución en 1975. En la misma sala, el blanco y negro de los grabados contrasta en su lapidaria solidez con los etéreos colores puros del fascinante tríptico de 1962 compuesto por *Peinture murale jaune orange*, *Peinture murale vert* y *Peinture murale rouge* (Colección privada).

La última habitación recoge los años finales de un Miró incansable e inquieto. Junto a *Gota de agua sobre nieve rosa* (1968, Colección privada) y *Mensaje de un amigo* (1964, Tate, Londres) se expone *Mayo 1968* (Fundación Joan Miró, Barcelona), una violenta obra de marcado carácter político que oscila entre el *action painting* y el individualismo que emana de las improntas de sus manos clavadas en el lienzo. *Tela quemada II* (1973, Colección privada) y *Tela quemada IV* (1973, Fundació Joan Miró, Barcelona), muestran al público americano el alto grado de experimentación alcanzado por Miró a sus ochenta años. El artista pisa, quema y, en definitiva, “asesina” los cuadros, dotándoles de una nueva fisionomía y sentido, que en última instancia revela la caducidad del contexto político en los que florecen y la necesidad de recurrir a nuevos modelos sociales. El régimen agoniza y Miró es uno de los treientos intelectuales y artistas que en 1970 participa abiertamente en el encierro que tiene lugar en la Abadía de Montserrat para protestar contra el Proceso de Burgos.

En este sentido *Fuegos artificiales* (1974, Fundació Joan Miró, Barcelona), que es contrariamente a lo que parece un tríptico negro sobre el que predomina el blanco, nos preanuncia con emoción la conclusión de los 36 años de dominación franquista.

Mención aparte merece la película de unos treinta minutos, producida por el Departamento de programas expositivos de la galería y que se proyectó no sólo dentro de la exposición, sino también en los dos auditoriums con los que cuenta el museo. El documental presenta imágenes tomadas *in-situ* que recorren los más importantes escenarios mironianos: la casa en donde nació el artista dentro del barrio Gótico de Barcelona, los campos de su rojiza Mont-roig, la luz de Mallorca o los interiores del Mas Miró y de las dos Fundaciones que llevan su nombre. Cuenta además con una buena selección de material de archivo, que ilustra la Guerra Civil, que muestra los resultados de los bombardeos de las ciudades de Barcelona, Madrid o Guernica e incluso propone unas escenas en las que Ernest Hemingway interactúa con las tropas republicanas en el campo de batalla. Gran gran parte de dicho material resultaba inédito en Estados Unidos hasta ese momento y proviene de instituciones como Filmoteca Española y Filmoteca de Catalunya.

Quedan por lo tanto claras las intenciones de la exposición, la cual nos deja con uno de los máximos regalos de Miró en ese sentido: su firme creencia en la libertad de la naturaleza humana y la prevalecencia de sus ideas frente a cualquier dictado exterior.

* Especializado en Arte del siglo XX, actualmente ejerce también como investigador de cine.

Con motivo de la exposición *Joan Miró: The Ladder of Escape*, ha colaborado con la *National Gallery of Art* de Washington DC, dentro del equipo de expertos encargados de supervisar los contenidos de la misma. Entre otras cosas, también ha llevado a cabo un programa didáctico basado en la realización de diversas *Gallery Talks* sobre la exposición, para promover varios de los conceptos relacionados con la misma y ha organizado para dicha institución un programa de conferencias sobre la figura de Miró en la actualidad.